

La Saga de Pumbachayon

I. EL COMBATE.

UN DIA, Aliguyun, hijo de Amtálo, estando jugando al trompo, golpeaba los de sus compañeros de juego y hasta les rompió con el suyo. Cansado de esto volvió a casa en el pueblo de Hanagan. Al entrar en ella echó su trompo a dentro y tocó el "bangibang" (1). Al oír el ruido particular que produjo el golpe, abría unos ojos grandes y decía:

—“He, he? Que es eso?”

Pasando más a dentro de la casa, miró al sitio en donde su trompo había caído: efectivamente había oído el sonido del bangibang. En eso tomó el bangibang y en seguida empezó a tocar el instrumento y a bailar el bangibang.

Pero su madre Indúmlao le detuvo diciendo:

—“Taboo! Taboo! Aliguyun, ¡Es muy malo lo que estas haciendo, Aliguyun! Los que estan en guerra, y los que les acompañan en sus expediciones guerreras ellos tocan el bangibang!”

Pero Aliguyun salta de la casa, se mete en el patio y allí empieza

1. BANGIBANG; una especie de bastón con el puño en el medio. Los Ifugaos usan ese instrumento batiéndole durante ciertos ritos observados cuando han cortado la cabeza a un enemigo ó entierran una persona asesinada.

de nuevo a batir el bangibang y a bailar gritando:

—“Hola! compañeros, donde estais? Venid aquí, venid y tocad el bangibang. Venid y bailemos el bangibang! Venid y bailemos todos juntos el bangibang!”

Su padre, el viejo Amtálo, quiere apoderarse del bangibang, pero Aliguyun se escapa y se retira bailando; el viejo Amtálo grita:

—“Taboo! Taboo! Aliguyun!, Es muy malo lo que estas haciendo, Aliguyun. Solamente aquellos que acompañan a los guerreros en sus expediciones baten y bailan el bangibang.”

En eso Aliguyun echa el bangibang hacia su padre, anda en la dirección de las canastas polleras suspendidas en todas partes de la casucha, toma un pollo y salta al banco “camalig” (2). Otra vez grita: “¡Hola! ¡hola! Compañeros míos, venid, venid aquí: ofrecéremos un sacrificio y después saldremos para combatir!”

Al mismo tiempo el patio de la casa se llena de los compañeros de Aliguyun y en seguida este invoca las divinidades para su sacrificio:

—“Tu aquí,” así dice, “tu pollo mío, víctima de mi sacrificio, pronostícame y di a Aliguyun si me

2. Kamalig. Este banco denota la riqueza de su dueño.

matarán ó no; bilis de mi pollo, ponte mala si es que matarán a Aliguyun.”

La madre Indumlao, al oír esta invocación de Aliguyun, da un puntapie al banco “yudungan” (3) y hé aquí que el banco cae de la casa ante los pies de Aliguyun.

—“Oh, oh, gracias! gracias” dice Aliguyun riendo”, gracias yudungan, pero tu no me profetizas nada de malo porque mama Indumlao te ha empujado.”

Indumlao se desespera, toma por de pronto el cesto de caña para el agua y le echa igualmente al suelo en el patio. Otra vez Aliguyun se rie:

—“Oh, Oh, Gracias, caña nuestra!, pero tu no me profetizas nada de malo; mama Indumlao te ha echado también.”

Entonces Aliguyun prosigue las ceremonias de su sacrificio, mata el pollo, examina la bilis:

—“Esta bien” grita, “muy bien.”

Aliguyun pone el pollo en tierra, salta en la casa, toma su lanza y escudo, se apodéra de los instrumentos de trabajo de su padre, se pone el cinturón juntamente con su bolo y salta segunda vez abajo de la casa cayendo en el patio.

—“¡Hola! ¡hola! Compañeros”

3. Cuando algún objeto de esta clase cae sin que nadie le haya tocado, entonces es de mal augurio y en este caso la persona que observa la caída debe abstenerse de la cosa que iba a hacer; por ejemplo aquí: se hubiera abstenido de la expedición guerrera.

asi grita, “partamos, y acamparemos en nuestros graneros de Hananga!”

En un momento todos quedan listos; corren por entre las casas del pueblo, bajan por los arrozales, andan en los acirates de los campos y suben a las alturas donde están los graneros. Aquí acampan y duermen, porque ya es de noche: esperarán el canto del gallo del día siguiente.

Al cantar la primera vez el gallo, Aliguyun se levanta y despierta a sus compañeros.

—“Levantados” grito, “ya cantó el gallo! ¡A preparar la comida!” Lo que hacen los compañeros, y mientras encienden el fuego y cuecen el arroz, Aliguyun les hace el discurso siguiente:

—“Compañeros, esperadme aquí, porque vuelvo a casa para preguntar donde podemos encontrar el pajarito “pitpit” (4) para que tengamos así algún arúspice.”

Vuelve pues a su casa y allí, a través de una apertura de la puerta ve a su padre empezando a comer.

—“Padre” le dice, “a donde debo ir para encontrar el pitpit?”

—“Bah, bah, hijo mío Aliguyun”, el viejo Amtálo contesta,

4. El pájaro pitpit, se llama así por su silbido “pitpit”. Un Ifugao que oye el pájaro dando su silbido despacio: pit.... pit.... pit... lo toma como un augurio malo, pero si el pájaro lo repite con rapidez, entonces el pit, pit, pit significa gran éxito en la empresa.

“deja ya todo eso y olvídalo; mejor es que vayas ya a Daligdigán para hallar tu felicidad; allí hay una doncella, la hija del viejo Pangayoan, que debieras traer contigo a casa.... hace mucho tiempo ya que hemos olvidado nuestra enemistad de antes.”

Pero Aliguyun quiere proseguir su propósito. El viejo, al oír eso baja de casa hasta el patio, mira en todas partes buscando alguna cañuela derecha y larga, encuentra una y habla a su hijo diciendo:

—“Si es así, Aliguyun, quiero probar tu pericia; si tu quieres ir a Daligdigán, debes saber que el viejo Pangayoan es muy habil, y podrían matarte allí.”

—“Esta bien” contesta Aliguyun, “como quieres!”

El viejo Amtálo tira su cañuela contra su hijo Aliguyun. El varón arrebatándola coge el arrojado y está a punto de devolver la cañuela contra su padre, cuando Amtálo grita diciendo:

—“Basta ya, solamente quería saber si tu eres diestro, porque conozco la gran habilidad del viejo Pangayoan: era mi solo contrincante y enemigo en los tiempos de mi juventud.”

Entonces Aliguyun vuelve a los arrozales: pero toma la dirección del bosque, allí en el declive de la montaña:

“A ver, pitpit, pájaro de nuestro bosque, quisiera oír tu voz porque voy a Daligdigán y puede ser que el hijo de Pangayoan sea tan diestro como yo; dime, pitpit,

si no hay peligro en ir allá.”

—“Pitpitpitpit!” grita el pájaro esquivándose, “Pitpitpitpit.”

Es un buen augurio, tan bueno como si Aliguyun hubiera recibido un fruto de la areca para masticar. (5).

Así es que Aliguyun corre a toda prisa a las alturas donde están los graneros; allí come y sus compañeros también; una vez satisfechos todos mastican el betel, se levantan, se dirigen al río de abajo, le vadean y desaparecen de Hananga.

Anda que anda dejando a sus lados los pueblos vecinos, y mucho tiempo antes del medio día, llegan al río de Daligdigán. Todos admiran los arrozales tan numerosos y extensos del pueblo. Aliguyun exclama lleno de admiración:

—“Que grandes los arrozales! Llegan hasta las alturas de los graneros.”

En eso todos se sientan y tomando su talega-costal suspendida de bajo su bajaque, toman y mastican betel.

Después de un rato Aliguyun se levanta y dá un grito largo desde uno de los rincones del granero. La gente de Daligdigán contestan al grito de Aliguyun con un alarido prolongado: es como si todos

5. Dar a uno el betel a machacar es una señal de amistad. (Verán mas después cómo establecen la paz después de la guerra.)

los "ayyuding" (6) del pueblo hubieran tocado.

Los hombres de Daligidigan corren a la casa de Pumbachayon, hijo de Pangayoan, y en un momento se llena de gente todo el patio de su casa. Pumbachayon está acostado contra la pared de su casa al lado de la puerta y mira

teis, esperad, yo mismo iré para preguntarles lo que quieren."

Y Pumbachayon tomó su taleja-costal, bajó la escalera de su casa, y marchó al lado de las casas del pueblo. Llegando a los confines del pueblo, se detiene y se pone de pie en una piedra al extremo del pueblo. De allí mira



con asombro a sus compañeros.

—“Que pasa, compañeros” pregunta, “que pasa?”

—“Lo que pasa!” contestan todos, “Allí en las alturas de nuestros graneros hay guerreros, la mar de guerreros!”

Pumbachayon no puede contener su risa y les dice:

—“Qué! Guerreros! Se dirigen a otro pueblo vecino; no hacen más que pasar por aquí; quizás han perdido el camino; dejadles en paz, compañeros, no les contes-

abajo, a los graneros, vé que las alturas estan llenas de gente en cuyo medio esta sentado Aliguyun. Al ver eso, coge su ojo como se coge un grano de palay de en medio de un cesto de arroz pilado. Pumbachayon se pregunta con asombro si los guerreros son enemigos suyos y grita:

—“Eh! Guerreros! Venis aqui para combatir, ó no? Pumbachayon es el amigo de todos!”

Aliguyun mira a las alturas del pueblo y el también siente admiración para Pumbachayon.

—“Mi nombre es Aliguyun” así grita, “yo soy Aliguyun el hijo de

6. Ayyuding: un instrumento de música hecho de caña.

Amtálo de Hananga y yo renuevo la enemistad de mi padre anciano.”

—“Cómo? Es así?” contesta Pumbachayon gritando, “entonces espera un poco, que voy tomar el almuerzo. Tu vienes tan de madrugada para combatir!”

Pumbachayon corre a su casa, coge un pollito de uno de los cestos polleros, y llamando a sus compañeros, les dice:

—“Eh, compañeros! Venid acá compañeros, vamos ofrecer un sacrificio y bajaremos a los arrozales para combatir contra Aliguyun y sus guerreros.”

En seguida se llena el patio de gente y Pumbachayon empieza las invocaciones del sacrificio:

“Tu aquí, pollito mío”, así dice, “tu aquí, víctima de mi sacrificio, profetiza a Pumbachayon si le matarán ó no, porque estoy para bajar a los arrozales y allí pelearé con Aliguyun; su habilidad iguala la mía; bilis de mi pollito quédate mala si es que matarán a Pumbachayon.”

Termina Pumbachayon los ritos del sacrificio, mata el pollito y examina la bilis: encuentra buena señal. Depone el pollito, salta de su casa, coge la lanza de su padre y también el escudo, se pone en el cinturón el bolo y otra vez salta a tierra en el patio de su casa. El viejo Pangayoan, su padre, veendo todo eso, le dirige la palabra:

—“Que significa todo eso, hijo mío?”

—“Lo que significa? Pues, que

hay guerreros allí en las alturas de nuestros graneros.”

—“Verdad?” pregunta Pangayoan, el anciano, “Pero ni yo ni tu tenemos enemigos, ó acaso han renovado nuestra antigua enemistad que tuvimos antes yo y el viejo Amtálo de Hananga?”

Pumbachayon está ya corriendo al lado de las casas del pueblo con su lanza, toma el escudo para quitarle el polvo y sus compañeros le siguen de cerca y también toman sus escudos. Grandioso es el avance de los guerreros de Daligdigán; parece el ruido estruendo del trueno aquella salida de los guerreros de Daligdigán!

Y allí, en las alturas de sus graneros todos los guerreros se levantan, les ven venir, les oyen como si fuesen el ruido del trueno, vuelven las espaldas y se escapan. Aliguyun se queda solo, está agitado y grita.

—“¡Como! ¿Escapais, compañeros de Hananga? Todo eso no es más que mímica de los guerreros de Daligdigán que avancen: estan batiendo los bancos en Daligdigán, eso es todo lo que estan haciendo, nada más!”

En estas palabras todos los compañeros de Aliguyun vuelven y van sentarse debajo los graneros.

Pumbachayon está allí, baja hasta los arrozales y grita a Aliguyun:

—“Eh, Aliguyun, peleemos al lado del río allí, porque ya esta madurando el palay en los arrozales; salvemos el palay!”

(Se Continuará)